CUENTO

“AMAEL Y EL BRUJO EMPLUMADO”

Autora: Martina Herrera Lillo
Alumna del 5° Básico “A”
10 años

Ganadora del Premio “Primer Lugar Regional”
“Concurso Historia de Nuestra Tierra”,
Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCOA)
Marzo del 2024

Había una vez, en un pequeño pueblo chileno llamado Los Álamos, una linda casita que se encontraba al medio de un extenso bosque. En este lejano lugar la vida transcurría al ritmo pausado de las estaciones. En esta casita rodeada de verdes prados, grandes árboles y altas montañas, vivía un niño llamado Amael.

Amael adoraba pasar su tiempo explorando los campos y los bosques cercanos, hasta que un día, mientras recogía moras a la orilla de un riachuelo, escuchó un suave canto que le llenó el corazón de alegría. Siguió el sonido y encontró a una hermosa ave de plumaje negro azulado que identificó inmediatamente con el Tue Tue. Era una especie única en la región y se decía que sus cantos tenían el poder de traer mala suerte a quienes lo escuchaban, pero eso Amael no lo sabía.

El Tue Tue se posó en una rama y comenzó a cantar melodías que hablaban de la historia y las tradiciones del campo chileno. Amael quedó hipnotizado por la belleza de la canción y decidió visitar al anciano Sabino, el sabio del pueblo, para aprender más sobre el Tue Tue y su leyenda.

Sabino le contó a Amael que el Tue Tue era un símbolo de las tradiciones rurales de Chile. Se decía que esta ave había sido testigo de generaciones de campesinos y había aprendido las historias y canciones de antaño. El Tue Tue había heredado la sabiduría de los abuelos y la transmitía a través de sus melodías, pero el que él apareciera traía mucha mala suerte y desgracia, ya que la verdadera forma del Tue Tue es la de un brujo feo que sólo se alimenta de la felicidad de la gente de campo.

A partir de ese día, Amael visitó al Tue Tue regularmente y escuchó sus historias sobre la vida en el campo chileno, sin escuchar los consejos de son Sabino. Aprendió sobre las primeras festividades de la vendimia, las danzas folclóricas y las leyendas de los espíritus de la naturaleza. Amael se convirtió en un guardián de estas tradiciones, compartiéndolas con su familia y amigos.

Con el tiempo, la fama de Amael y su amigo Tue Tue se extendió por toda la región. Personas de lugares lejanos venían a escuchar las historias de Amael y aprender sobre las ricas tradiciones del campo chileno.

Y así en el tranquilo pueblo de Los Álamos, la vida rural de Chile y sus tradiciones del campo se mantuvieron vivas gracias a Amael y su fiel amigo, el Tue Tue, cuyos cantos continuaron llenando el corazón del niño.

El tiempo pasó y Amael se convirtió en un joven de diecinueve años. Hasta entonces siempre había estado fascinado por las tradiciones del campo chileno y las historias de la leyenda gracias al Tue Tue, decidió emprender un viaje para descubrir más sobre las tradiciones y las leyendas. Empacó su mochila con comida y una botella de agua. Caminó por senderos rodeados de altas montañas, colorido campo de flores y viñedos llenos de uvas, siempre seguido por su amigo emplumado...

Llegó a una pequeña aldea donde las personas estaban tejiendo pochos y sombreros de lana. Amael se unió a ellos y aprendió a tejer, escuchando historias de antaño sobre la importancia de mantener viva la tradición de los ponchos.

Continuando su viaje, llegó a una fiesta en la plaza del pueblo. La música y la danza eran contagiosas, y todos estaban vestidos con trajes típicos.

Continuando su viaje, llegó a una fiesta en la plaza del pueblo. La música y la danza eran contagiosas, y todos estaban vestidos con trajes típicos. El joven no dejó pasar la oportunidad y se unió a la danza, sintiéndose parte de la alegría y la vitalidad de las tradiciones del campo chileno.

Finalmente llegó a un bosque donde esperó pacientemente, observando el cielo. Y entonces, con un graznido suave, apareció el ave Tue Tue. Sus plumas brillaban en tonos negros y azules y parecía transmitir una conexión con el niño.

Amael le preguntó por qué siempre lo había acompañado y nunca le hizo nada malo, a lo que el ave contestó relatándole una historia que hablaba de un antiguo brujo que se alimentaba de la alegría de la gente de campo, pero la verdad es que el brujo nunca aprendió a sonreír y le gustaba estar cerca de las personas, porque sentía que con sus carcajadas y sonrisas podía entender por lo menos un poco de lo que es la felicidad humana.

Una noche, de esas largas fiestas, conoció a una hermosa mujer que le robó el corazón. Fue un amor tan bonito que al tiempo después se casaron y tuvieron un hijo; lamentablemente la mujer enfermó y el brujo realizó un hechizo absorbiendo toda la alegría del pueblo para salvarla, pero no funcionó.

A los tres días la joven falleció, quedando el brujo solo con su pequeño hijo.

- Ese hijo eres tú Amael, y yo soy tu padre, siempre estaré a tu lado, cuando cumplas veinte años te podrás iniciar como brujo, y te enseñaré el poder de la naturaleza.

El Tue Tue le recordó que cada generación tiene la responsabilidad de cuidar y preservar la rica cultura del campo chileno y la naturaleza.

Lleno de gratitud y sabiduría, Amael regresó a su pueblo. Compartió las historias y experiencias que había acumulado durante su viaje, inspirando a otros a apreciar y mantener viva la vida rural y las tradiciones de Chile. Y así, la leyenda del ave Tue Tue siguió viva en los corazones de todos.

Al tiempo después inició su preparación como brujo, convirtiéndose en el mejor de todos los tiempos, y hasta el día de hoy vuela por los alrededores de los campos chilenos, preocupado de que se mantengan las tradiciones, y cuida de los habitantes de los pueblos y de la naturaleza.